

"Las vertientes y las aguas fueron vitales para la Agüita de la Perdiz. Nosotros no teníamos agua potable, pero teníamos agua para los servicios sanitarios. Se podía algunas veces bañar en sus pozones. Vital para algunos casos, como el terremoto, porque estuvimos como mes y medio sin agua. Al final de esta calle está esta vertiente, que hoy día ya no está. Se iba a lavar ropa, se sacaba agua de ahí. Esa vertiente hoy está seca; es como un hilo, un pelo de agua. Viene a ser como lo que le da el significado al Agüita de la Perdiz, porque las perdices tomaban agua de estas vertientes". Acá pa'l 2010 fueron fuente de abastecimiento de agua de este espacio y del Barrio Universitario. Entonces la gente, como no había agua potable, iba a buscar, y ahí se dieron cuenta de que ¡chuta son importantes las vertientes!



"Los pajonales... hay harta cosa que ver ahí, harto animalito, ranas, pajaritos y todo eso. Hay cosas muy lindas arriba: los copihues que ni te cuento cómo salen, los hualles que de repente puede que tenga un digüene al final arriba, los huallectos, el chucaco que tú subes y lo sientes cantar. El otro es el carpintero; no sé qué tipo de avecita son, pero tú llegas al cerro y lo sientes como picotea. Los zorzales, las torcazas, los chercanes, rayaditos, tintica, pájaros grandes como los concones, lechuza, búho. También hay otros bichitos, una ranita, una pancorita que sale como en las cañaletas de las vertientes. Existe una cantidad de plantas que uno ni se imagina, muchas que están casi desaparecidas, árboles, anfibios; pucha, una cantidad de bichos y, con suerte, hasta un puma te puedes encontrar ahí en el lugar. Es súper bonito; despertarse así, viendo eso y hay harta interacción como de las aves con la población. La población está inserta en el entorno de los animales de acá".

"Cuando empezó la Agüita, teníamos pocos recursos. Entonces la gente vivía del cerro: se sacaban los copihues, se sacaban las avellanas, los hongos, los frutos. Lo mismo con el asunto de la leña: se cocinaba y se vendía leña, buscábamos comida, buscábamos en el tiempo de las nalcas, avellana, frutos de copihue, coihue, murtilla y así, hongos comestibles. Porque también era una necesidad, po'. Los recursos en la Agüita siempre han sido escasos, así que el cerrito también nos da qué comer". "Encontramos los cocos de los pinos, que sirven para la leña; la callampa, que son el hongo de pino y el hongo rosado... hay change. Y, por ejemplo, está el fruto del copihue, lo que puedes probar de repente cuando encuentras. Está el coille que también es otro fruto. De repente, encuentras cosas para el remedio, como arbustos que son para remedio, medicinales; por ejemplo, está el boldo, está la salvia, el mismo eucalipto que está ahí



"Había un terreno acá, cerca de donde vivo, que era un basural; como 15 años más o menos con mucha basura. Lo veíamos pasar y era una vergüenza, hasta que alguna vecina dijo: «Oye, pucha, hagamos algo». Y empezamos a limpiar, empezamos a salir un par de veces a la semana. Los que tienen tiempo, se juntan y van con los niños. Hemos sacado mucha basura, hemos hecho el cerco, hemos picado tierra, vamos a seguir sacando el resto de basura que queda, y hace poco nos convidaron una plancha de un plástico grande y la fuimos a buscar entre varios, para hacer el huerto".



"El Pasto Verde era el recinto donde nosotros íbamos a disfrutar, el dieciocho, el aniversario de la Agüita. Íbamos los fines de semana largos. Tú podías ir y hacer una ramadita y compartías con la gente... los aniversarios de todas las cosas, de los clubes deportivos, y se iba a jugar a la pelota arriba... Las mujeres jugábamos arriba en el pasto verde. Es muy bueno... es como plano, es todo pa' eso, pa' divertirse y disfrutarlo. Eso echa de menos uno: ya no estar participando... Muy poca gente va, porque con temor igual... porque los guardias te pueden echar, y ahí uno se molesta, porque antiguamente nosotros entrábamos y salíamos del pasto verde".



"Es el receptáculo natural de agua que hay en el cerro, donde la mayoría de las especies, como anfibias, se desarrollan ahí. Y este terreno debería ser comprado por el Parque Metropolitano porque es un lugar que no puede estar en manos de particulares, porque es muy necesario para el lugar". "La laguna, que ahora parece se está secando, la «laguna de los Perros» la llamamos porque generalmente iban a botar los perros ahí. Yo recuerdo que me pagaron en una ocasión para que fuera a botar unos perros que había. Esto estaba mal, ya no se hace, ahora los llevamos a pasear a los perros".

"La Junta de Vecinos es como la gran organización dentro de la Agüita. La primera se constituyó el 13 de abril de 1958. Desde ese año que se toma como la fecha de aniversario de la Agüita. Pero lo que nosotros nos hemos dado cuenta es que es mucho más antigua, porque esa fecha es de la primera Junta de Vecinos; entonces hay una organización previa de muchos más años (...). Desde ahí que ha tenido un rol protagónico, estando a la cabeza de distintos procesos, como cuando quisieron erradicar a la gente, cuando no querían venir a hacer las instalaciones de alcantarillado o agua potable o el tema de la regularización de los terrenos. Hoy día, principalmente el trabajo de la JVV es tratar de organizar a la comunidad, generar enlaces con el resto de las organizaciones, tratar de solucionar temas; mediar en conflictos entre vecinos, y hacer de puente entre las organizaciones gubernamentales y los vecinos."



"El jardín infantil partió en el año 1977 como «Centro de recuperación de lactantes» y funcionaba en donde está el Centro Renacer ahora. Había algunas familias alemanas que trabajaban en tribunales del menor, que hacían hartas visitas en la Agüita y quedaron bastante impactados con el nivel de pobreza extrema. Entonces, tuvieron la iniciativa de abrir un espacio de apoyo a las familias y abrieron este centro, contrataron una enfermera y así: distintos profesionales fueron sosteniendo este proyecto. Y a medida que los niños iban progresando, después necesitaban tenerlos en el jardín. Entonces compraron otro terreno en la Agüita de la Perdiz y lo armaron. Antiguamente, las mamás eran las «tías» y cumplían un rol fundamental en el jardín, de preparación de alimentos, cuidado de los niños. Entonces, hacían un trabajo súper importante de empoderamiento de las mujeres. Cuando la mujer empezó a salir al mundo laboral, empezó como a cambiar un poco el esquema de trabajo. Ahí se pensó que las que trabajáramos acá fuéramos profesionales ya empezaron a haber horarios, tratos distintos, hubo un plan de trabajo más profesionalizado".



CERRO CARACOL

El Cerro Caracol es un cerro boscoso, ubicado en el corazón de Concepción. Constituye el principal pulmón verde de la ciudad, conteniendo algunos de los últimos relictos de bosque nativo de la zona y un importante corredor biológico que se conecta con el parque Nonguén. En sus faldas, se instaló en los años 50 la toma de terreno «Agüita de la Perdiz», que se fundó y desarrolló en íntima relación con el cerro. Esta toma se urbanizó gracias a la acción de sus habitantes, quienes han desarrollado una vida en él, recorriendo sus parajes, usando sus recursos y construyendo importantes relaciones bioculturales y de cuidado con la naturaleza. Estas relaciones no han estado exentas de dificultades para un correcto cuidado y gestión del lugar, como tampoco de conflictos con otros usuarios, especialmente con la gobernanza que la ciudad hace de él. Durante los últimos años, el Parque Metropolitano ha impuesto restricciones sobre los usos consuetudinarios —de recolección y recreación— que la población mantenía. El desafío es, entonces, avanzar hacia formas de cuidado y gobernanza que reconozcan y valoren la histórica vinculación entre el cerro y la comunidad local.

"Surgió como un club deportivo que viene del Barrio Universitario. Entonces, ahí funcionaba el club, cuando la gente empezó como a armar Agüita de la Perdiz, empezaron también a vincularse con el club. Es uno de los clubs con mayor historia, trabajo, participación. Lo que se destaca del Alper es el compromiso, el cariño y el amor por la comunidad. A pesar de que no tienen una sede, un lugar físico, se mantiene siempre unido, y las nuevas generaciones van tomando el rol de líderes, de dirigentes para mantener el club. Antiguamente, eran muy reconocidos los aniversarios, las «cenas de camaradería» que hacían en la Santiago Watts, grandes fiestas con bombo y platillos, y la población quedaba en silencio porque todo el mundo andaba en la fiesta. Durante estos años, han tenido un enfoque distinto con los niños y las niñas".



"Antes la comunidad iba al Mirador y veía el río Biobío, la ciudad. Yo me enteré que era una torre Bismarck ahora de grande: que es la única torre de esas en Sudamérica. Decían que estaban los oficiales alemanes enterrados ahí. Entonces íbamos a ver, a buscar los nombres. Arrancábamos en la noche porque nos iban a penar. Nosotros, por ejemplo, entrábamos abajo, a la losa que se rompió, a mirar. Era una cúpula, así; había una escalera hacia abajo que tirábamos piedras y seguían rodando, como que hubiera un subterráneo. Hubo un año en que hubo un aviso de tsunami falso: toda la gente de la población se encontró allá arriba. Cuando se intervino el Mirador, con este escenario que se hizo, fue doloroso, porque era un espacio natural donde se jugaba a la chueca, fútbol, instalábamos columpios, y pusieron cemento en el cerro, sacaron el espacio natural".



"Hay gente muy antigua que vivieron en el cerro mismo, allá arriba, no dentro de aquí de la Agüita, sino que fuera del sector. Ellos cuidaban, en esos años; cuidaban esos cerros porque había animales. Ellos criaban todas esas cosas. La familia Melgarejo, por ejemplo, los Bravo; esos vivían cuidando el cerro".



"Ahora están tomando conciencia de cómo poder proteger el cerro de la Agüita. Los mismos árboles, no cortarlos; no todo lo que está en el cerro lo puedes cortar. La gente ha ido tomando conciencia en eso. Ha ido aprendiendo".



"Ese paradero fue durante un buen tiempo un microbasural ilegal, en el que toda la gente de los cerros bajaba, por ejemplo, colchones, cosas que el camión de la basura no se llevaba y quedaban ahí meses. Entonces, con trabajo organizado, se pudo lograr erradicar ese microbasural y tener un espacio limpio. Cuando fueron los incendios, se hizo un proceso, se plantaron árboles de reforestación de nativo, y ahí también se aprovechó de limpiar un tramo de la vertiente".



"Nosotros no arrancamos el fruto: lo cortamos para que quede la raíz, como se puede decir, y siga sembrando. Tratamos de no mover la flora y fauna, lo que recolectamos, los honguitos. También está el cuidado con los pinos que se caen; no cortar pinos, a no ser que estén muy peligrosos y puedan caerse".



"La gente está arreglando, por ejemplo, el Caminito Chico que le llamamos nosotros, al que le dicen el Camino del Indio. Esa gente está poniéndole como cercos por la orilla para que no haya tanto peligro, así que se están haciendo cosas".



"Llegan estudiantes organizados de distintas carreras, de agronomía, y que tienen muchos conocimientos. Se organizan con los pobladores acá. También llegan profesores, así como la gente que está participando en el proyecto de Diálogos Ciudadanos. Entonces, por un lado, está como la institución de la Universidad de Concepción y, por otro lado, su gente que viene a desarrollar iniciativas".

AGRADECIMIENTOS

La semilla del proyecto CP200136 "Diálogos Ciudadanos en el Alto Caracol: Biocultura Urbana" surgió en el seno de la Asamblea Autoconvocada del Barrio Universitario de Concepción, instancia en que vecinos y vecinos de dicha localidad reflexionaban sobre el devenir de Chile y de su territorio, en los meses posteriores al estallido social de octubre 2019. En ese contexto, la asamblea recibió la visita de la "Coordinadora por la Defensa del Alto Caracol", que agrupaba a pabladores y profesionales conedores del cerro Caracol y los Fundos La Cantero y el Guindo, quienes expusieron la importancia biológica y cultural de esta zona y su característica de corredor biológico en conexión con el único parque nacional urbano de Chile: Nonguén. Nuestro primer agradecimiento es para la Coordinadora, por iluminarnos acerca de la relevancia de la zona del cerro Caracol, tantas veces subestimada por quienes habitan a su alrededor.

El proyecto y, en particular, este mapa que ahora tienen en sus manos no habrían sido posibles sin el apoyo decidido de la Junta de Vecinos 34-B Agüita de la Perdiz; el Centro Comunitario Agüita de la Perdiz, dependiente de la Iglesia Evangélica Luterana en Concepción; vecinos y vecinas del Barrio Universitario; la Universidad de Concepción; y el Jardín Los Sobrinos y sus educadoras. Tampoco habría sido posible llevar a cabo los talleres de niñez sin la colaboración entusiasta de la Escuela Luis Muñoz Burbao y el Colegio Mozartschule. Gran parte del conocimiento que se refleja en esta cartografía fue entregado por Marina González, Nelson Inostroza, Marcelo Melgarejo, Marco Olave, Margarita Silva, Jorge Olave, Graciela Villablanca, Nelly Ferrada, Jaime Quiroz y Javiera Matus.

Agradecemos a los y las científicas y expertas que se comprometieron al diálogo de saberes. Además, agradecemos a quienes hicieron posible el levantamiento de información

georreferenciada a partir de los talleres y las derivas territoriales que les precedieron: Pluvia Andrade, Oliver Arancibia, Nicolás Cautín, Valentina Elgueta, Leslie Guajardo y Carlos Pérez. A Camilo Collipal por realizar la ardua labor de registrar audiovisualmente gran parte del proyecto con mucha alegría y profesionalismo. Al centro de la Memoria Agüiteña por alojar en su canal, los hermosos registros de las diversas instancias del proyecto. Agradecemos a Roberto Pacheco, quien nos acompañó en la postulación y los primeros meses de ejecución del proyecto, y a Joaquín Pinela y Pablo Véjar por el apoyo técnico en el desarrollo de la investigación social cualitativa.

Finalmente, nuestros agradecimientos al Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación del Gobierno de Chile y a su iniciativa Ciencia Pública, por hacer posible este proyecto, tanto en la parte financiera como en el apoyo técnico y asesoramiento. Esperamos que más organizaciones comunitarias puedan acceder a este programa y hacer ciencia desde los territorios para construir el Chile del futuro.

Equipo CP200136: Beatriz Cid, Anahí Gajardo, Daniel Jara, Verónica Oliveros, Diego Oñate, Carolina Rebolledo y Graciela Silva.



"El Parque Metropolitano vino a cortar la relación de la Agüita de la Perdiz con el cerro. Llegan los guardias, ¿cierto?, y entonces los espacios que antes se utilizaban comúnmente ahora se ven limitados. Por ejemplo, la «cancha de pasto verde», que la gente de acá ocupaba pa' distintos tipos de eventos, y que ahora tienes que usarlo como a la mala, o sea, como tomarte el espacio, porque es privado, porque están los guardias, porque no puedes subir con muchas cosas, cuando en realidad siempre ha sido parte del territorio. El terreno va a ser parte del parque, se va a hacer público, pero no público para la Agüita; será un lugar para todo el mundo. Es un problema para nosotros porque nos ha puesto limitaciones que antiguamente no teníamos. La libre circulación por el parque hoy no existe; pero, por otro lado, para nosotros ha sido bueno porque ha disminuido considerablemente el tema de los incendios forestales".



"Yo creo que falta a lo mejor la vegetación. Además de la basura, a lo mejor puede ser eso que hace que se ponga café. Hay muchos árboles que han tirado a la laguna y también restos orgánicos, quizás animales. Eso ha provocado la eutrofización. Hay que limpiar todos los restos".



"Bajan con equipos de música muy fuertes. Por lo tanto, la anidación de pájaros o de cualquier animalito se altera, y hay lugares que eran como ocultos, remotos, donde se podían reproducir las especies y hoy día ya están llenos de senderos, y viven haciendo más senderos todavía. Las actividades al aire libre que hacen en el Mirador Alemán, yo creo que también es una amenaza. Mucho ruido".



"La cosa del ciclismo es tan hermoso, y yo también soy ciclista. Ando toda mi vida en bicicleta. Hay jóvenes que pasan tomándose una bebida energética, por ejemplo, y el envase ¡pum! al bosque. Igual bajan a grandes velocidades, no respetando los peatones, los senderos, sean niños, viejos, qué sé yo, adultos. También hacen senderos en cualquier parte, muchas veces quiebran parte de los árboles nativos para hacer rutas".



"Antiguamente, se recolectaban muchas cosas a destajo, porque había harta abundancia igual. Por ejemplo, para el 18 de septiembre, todas las ramadas en las casas, llenas de copihues que se sacaban del cerro. O un avellano que había arriba, tanta rama que le sacaron que lo terminaron matando".



"Tiempo atrás, en el verano de hace algunos años, no sé si eran maniáticos de hacer fuego, de prender fuego alrededor de la Agüita. Eso era como lo más feo que pasó: que se empezara a quemar. La gente se tenía que preocupar, estar pendientes de tener agua. Durante ese verano, tuvimos más de 50 focos de incendios forestales. Aunque los incendios que más afectan son cuando se queman casas en la población; siempre terminan con tragedias. Por lo mismo, se organizó una brigada, la «Agüita más segura», que se encargan de apoyar cualquier emergencia. Son gente de la misma población que tienen hartos conocimientos".



"Había hartos micro basurales en el cerro. Te podías pillar desde un refrigerador hasta un perro enterrado en los micro basurales. En algún momento, no se veía la vertiente porque quedó tapada en basura. La gente iba a tirar basura, escombros, y en algún momento, se tapó".



"Los perros vagos que se arrancan. Igual cazan, tienen el instinto de cazar. Como se hicieron varias erradicaciones en nuestra población, quedaron algunos animales salvajes que se fueron pa'l cerro. Hay jaurías de perros en el cerro que son peligrosas, a algunos vecinos les han matado sus perros cuando los llevan a pasear".



"Ha disminuido el agua, no sé si atribuirlo directamente al cambio climático. Hay un proceso, díganos, de desertificación. Pueden haber influido algunos incendios forestales en verano o que hayan plantado tanto eucalipto".



"Cuando yo era niño, estaba lleno de árboles peligrosos, y los vecinos se juntaban y se subían a los árboles y los amarraban y, entre muchos vecinos, los tiraban y, a pura hacha, botaban unos pinos, eucaliptos enormes. La gente se ha ido alejando un poco del cerro, producto tal vez de los medios, tal vez del internet, de la televisión. Las mamás nos acompañaban muchas veces al cerro a jugar. Como éramos hartos, varias mamás andaban ahí y conversaban ellas, tejían mientras los niños jugaban en el cerro. Hoy en día, eso es imposible, porque los niños están solos en la casa, solamente con los juegos electrónicos y las redes sociales".



CERRO CARACOL



Financiado por:



Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo

Cartografía social elaborada dentro de los proyectos CP200136 y FONDECYT 1190020.

